

## TEMAS.

### 2) LA CRÍTICA DE NIETZSCHE A LOS FILÓSOFOS.

La filosofía de Nietzsche supondrá un enfrentamiento radical con buena parte de la tradición filosófica occidental, oponiéndose a su dogmatismo, cuya raíz sitúa en Sócrates, Platón y la filosofía cristiana. De ahí, que acuse a los filósofos de falsificar la realidad, es decir, de inventar otros mundos.

Nietzsche utiliza el término *filósofo* en sentido peyorativo para referirse a los filósofos dogmáticos que mantienen una concepción estática de la realidad. “Filósofo” es en este pensador sinónimo de platónico (en sentido amplio) y filosofía de “filosofía platónica”. Por tanto, cuando Nietzsche califica algo de filosofía o de filósofo está lanzando un ataque.

De manera que las tendencias apolínea y dionisiaca, que fueron en su origen complementarias, con **Eurípides** en el campo del teatro y, **Sócrates** y **Platón** en el filosófico, se corrompen: el primero dando protagonismo a los personajes y los otros creando, frente a este mundo terrenal, uno extramundano (verdadero), que es el de las ideas y que solo es asequible para el sabio, para el virtuoso, para aquel que es capaz de “matar” su cuerpo en vida. En cualquier caso, los tres sustituyen la tragedia por el diálogo, el hombre trágico por el hombre teórico.

Centrándonos en el campo de la filosofía, la tarea de *Sócrates* y *Platón* fue doble:

- Por un lado establecieron una **dualidad** entre el *mundo material* (sensible, cambiante, aparente) y el *mundo ideal* (inteligible, permanente y esencial)
- Por otro lado, creyeron que las cosas de valor supremo debían tener un origen propio y que, en absoluto, podían proceder de este mundo terreno y efímero (que es inferior).

Por lo tanto, para ellos, lo que más valor tiene es lo ideal, mientras que lo material depende de aquel. “Apolo triunfa sobre Dionisos, el alma sobre el cuerpo, el espíritu sobre la carne, el día sobre la noche, la cordura y el orden sobre la locura desmedida” Así, dijo de *Sócrates* y *Platón* que “*su moral fomenta los sentimientos contra la vida*” De manera que podemos caracterizar el **dualismo** que ha dominado el pensamiento metafísico occidental desde Platón, como una tesis que divide la realidad en dos mundos: uno **verdadero\*** y otro **aparente\***, y que, además, afirma que el primero es fundamento del segundo.

Y aquí es donde vemos el **nihilismo metafísico** propio de la cultura occidental, es decir, la idea de que lo que más valor tiene es lo extramundano, lo que nunca cambia. Por eso, Nietzsche insiste en que, casi todos los filósofos, salvo raras excepciones como **Heráclito**, han hecho **egipticismo\***, es decir, han olvidado el concepto mismo

de cambio. Casi todos los filósofos han creído otorgar un honor a las cosas cuando las deshistorizan, esto es, cuando han hecho de ellas una momia.

El **devenir\***, la transformación, la vejez, la muerte, el crecimiento, en definitiva, todo lo que es vida, para ellos es negativo. Para ellos *“lo que es no deviene, lo que deviene no es”*

Negar (nihil) el valor de todo lo que es vida, perder el sentido de la tierra, es la característica esencial de el **nihilismo metafísico** (occidental); es, para Nietzsche, **símbolo de una enfermedad**; la enfermedad de la decadencia del hombre de occidente, pues para este autor, la idea de espíritu puro, la invención del bien en sí, la falta de instintos y la condena del cuerpo, es una auténtica enfermedad. Pero este nihilismo metafísico (que va contra la vida) no es patrimonio exclusivo de la filosofía de Platón ya que para Nietzsche esto tuvo su continuación en el **cristianismo** que Nietzsche calificó como *“platonismo para el pueblo”*.

Aquí encontramos el mismo dualismo platónico, esta vez bajo la forma de Cielo y Tierra, así como la misma valoración.

**Dios\*** es, según Nietzsche, la máxima expresión del nihilismo metafísico.

Frente al politeísmo, el cristianismo defendió la existencia de un único Dios; optó por lo uno, por el **monótono-teísmo\***, es decir, por un único camino o sentido. Es así, como Dios se convierte en *“el Camino, la Verdad y la Vida”*.

Los otros dioses que simbolizaban la multiplicidad de caminos quedaron eliminados y con ellos la posibilidad que tenía el hombre de ser dueño de su propio destino.

Desaparecieron los dioses múltiples y finitos y con ellos nuestra libertad. Desde entonces solo hay deber, obediencia y castigo.

El hombre religioso teme el cambio, niega lo irracional,... y por eso cree en un Dios que niegue todo ello.

En su obra Voluntad de poder comenta: *“¿Queréis que el hombre, el hombre bueno, sea modesto, bienintencionado y responsable? Pues a mi se me antoja que queréis al esclavo ideal. El cristianismo viene a ser de esta manera la **metafísica del verdugo**”*

Tampoco la antropología cristiana se apartó de Platón: si el filósofo griego consideró al cuerpo cárcel del alma; los cristianos, convierten al cuerpo, a la carne, al sexo, en algo negativo.

Bajo la idea de sacrificio, de sufrimiento, cuya máxima expresión es el sacrificio de Jesús en la cruz, se levantó una **moral contranatural** ya que reniega del placer, del goce, de la risa.

*“El hombre cristiano no es solamente un esclavo ideal, sino también un castrado mental”*

La moral cristiana hizo pecaminosos los instintos, envenenando así las fuentes mismas de la vida. Es una **moral de esclavos**: es la moral de los débiles y reprimidos, racionales y resentidos frente a la vida. No crean valores sino que los hacen depender de su razón, no deciden lo que es bueno o malo. Creen en la universalidad y en la objetividad de los valores.

Nietzsche frente a este nihilismo antropológico no se cansará de afirmar el goce y de “gozar” con lo afirmativo.

Pero hasta **Kant** cayó en el dualismo, esta vez, bajo la forma de fenómeno y noúmeno: la idea del alma o de Dios representan el viejo sol platónico (recordemos que el sol es el Bien del mundo sensible y que el Bien es el sol del mundo inteligible).

Así que, Nietzsche acusa a los filósofos de haber olvidado que el lenguaje **tiene como función primordial servir para la comunicación de los hombres** y, por tanto, hacer posible su existencia como especie.

Por eso, los filósofos tradicionales han pensado que nuestras palabras son intermediarias entre nuestros conceptos y las realidades a las que ellos se refieren.

Precisamente, el error de los filósofos, desde Platón, es haber olvidado el uso metafórico de las palabras y haber creído que tiene que haber una realidad a la que se refieran de forma unívoca todos nuestros nombres comunes. A esto llama Nietzsche **fetichismo del lenguaje\***: esto ocurre cuando se convierte al lenguaje en un instrumento de verdad, entonces, cada palabra sólo puede tener un único sentido.

Pero los filósofos, como *Descartes* y toda la filosofía moderna hasta *Kant* creen que podía haber un *yo pensante* (espíritu).

Para Nietzsche nuestras acciones y vivencias nos hacen diferentes; no existe nada parecido a una personalidad que permanezca inalterada desde el nacimiento hasta la muerte. Entonces, si hablamos de nosotros mismos y empleamos un mismo pronombre (*yo*), no es porque exista una realidad a la que represente ese pronombre sino que lo hacemos, simplemente, por motivos gramaticales.

Conclusión: la metáfora, el concepto, es subjetivo y circunstancial. **No hay verdades absolutas porque todo conocimiento es particular y relativo al individuo.**

Por eso, frente al racionalismo Nietzsche va a oponer su **vitalismo\***. Así, podemos destacar las cuatro tesis que defiende Nietzsche:

- 1) El “mundo aparente” es el único que hay, es el verdaderamente real.
- 2) El “mundo verdadero”, no-es.
- 3) Hablar de otro mundo expresa un sentimiento de odio y venganza contra la vida.
- 4) Distinguir dos mundos es signo de decadencia, de enfermedad. No es pesimista sino dionisiaco, trágico.

De manera que cuando dice “filósofos” hace referencia a señores idólatras.

Estos son los que representarán una idea de mundo totalmente errónea o inadecuada para Nietzsche, ya que proclamarán un mundo en el que reinará la sustancialidad, la unidad o Dios.

Éstos dan primacía a la razón sobre los sentidos, típico del nihilismo decadente o metafísico, ya que niegan todos los valores contrarios a la vida.

Nietzsche piensa que la razón es una facultad más de nuestra vida, como la imaginación, los instintos, etc. De ahí su vitalismo, por su valor a la vida.